MELINA MARASCHIO

Transformar el deporte: relatos de deportistas trans

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Trabajo Integrador Final de Producción

Datos personales:

Nombre y apellido: **Melina Maraschio**

Legajo: **26031/9**

DNI: **39.483.334**

Mail de contacto: **meli.maraschio@gmail.com**

Directora: **Dra. Daiana Bruzzone**

Co- directora: **Lic. Prof. Astrid Lorelei Ullman**

Asesora: **Lic. María Magdalena Aragón**

Título: **Transformar el deporte: Relatos de deportistas trans**

MELINA MARASCHIO

Transformar el deporte: relatos de deportistas trans

FACULTAD DE PERIODISMO
Y COMUNICACION SOCIAL

UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Agradecimientos

A mi mamá y a mi papá, por ser lo mejor que tengo en esta vida. Gracias por empujarme a cumplir mis sueños y por apoyarme en cada una de mis decisiones. Son mi sostén y ejemplo a seguir.

A mis hermanes, por ser les mejores compañeres de vida que me podrían haber tocado.

A Ailén, por su incondicionalidad y por tener las palabras justas en el momento indicado. Este trabajo sin vos no hubiese sido posible.

A Magui y Astrid, que me acompañaron en este camino con paciencia y mucho amor. Las admiro profundamente.

A Palo por ser mi compañera de cursada y de vida. Gracias por hacerme parte de tu familia.

A Valen, Mati y Lucio por su amistad genuina y desde el corazón. Les elijo para siempre.

A Reggi, Cami, Gime y Jesu, por su fidelidad y por hacer que la distancia no sea un impedimento.

A mis amigas del hockey, por compartir esta hermosa pasión y hacerme feliz adentro de la cancha.

A les Amibrokis, por las ranchadas eternas y por cada vino compartido. Brindo con ustedes.

A las Topas, porque juntas nos descubrimos en la convivencia y en la ciudad.

A Tomi y Alma, por los consejos certeros y las risas compartidas.

A Griselda, por sus clases transformadoras.

A Gregorio y Amelia, por venir al mundo y cambiarlo para siempre.

A Manuel, por hacer que el tiempo no sea un obstáculo y trabajar con compromiso para que este producto se concrete.

A Daiana y Josefina, por el apoyo de siempre y la confianza desde el primer día.

A El Nacional y Everton por formarme como deportista y como persona.

A la cátedra de Intro al Pensamiento, por hacer que me enamore de la docencia.

A la Facultad, mi segunda casa.

Al feminismo, por revolucionar mis ideas y cambiarme para siempre.

A Mara, Jessica y Mía, por compartirme sus historias. Seguiremos luchando por un mundo más justo y libre de violencias. Este trabajo es de ustedes.

¡Que comience el juego!

¿Por qué es necesario transformar el deporte? nos preguntamos cuando empezamos a idear este trabajo y un centenar de posibles respuestas y nuevas preguntas se nos vinieron a la cabeza. ¿Es porque siguen siendo reproducidas prácticas agresivas dentro de las canchas? ¿Es porque el Estado no tiene respuesta a nuestras necesidades? ¿Cómo construir la igualdad deportiva? ¿Cuál es el rol de los clubes y las instituciones en esta lucha? ¿Cómo hacemos para transformar un universo que parece inabarcable?

Si bien comunicación, deporte y género son categorías que pueden ser articuladas desde diferentes aristas, en este trabajo proponemos pensar cómo se generan las construcciones identitarias de las corporalidades trans en sus prácticas deportivas. Hay muchas historias para contar, las que acá están y las que faltan, las que se visibilizan en los grandes medios de comunicación y las que nunca se dieron a conocer.

Cuando planteamos estos interrogantes estamos pensando que el deporte es un dispositivo que crea subjetividades a la vez que lo reconocemos como un espacio privilegiado de socialización. En esas prácticas se crean posibilidades, obstáculos, expectativas y se levantan las banderas de los valores, a la vez que se crean mecanismos de exclusión. Se crean diferencias y desigualdades entre unes y otres, y esas desigualdades son, principalmente, las productoras de las violencias que buscamos erradicar. En definitiva, en toda práctica deportiva que crea subjetividades, se crean ciudadanes que habitan lo social.

Durante años, el deporte amateur y profesional fue (y en parte continúa siendo) para unes poques. Incluso, su práctica y su historia han tenido como protagonistas hombres cisgénero, blancos, adultos, heterosexuales y de clase

media o alta. Hoy ya no se puede pensar a les deportistas desde un concepto universal: somos mujeres, lesbianas, gays, bisexuales, travestis, trans, no binaries, hombres, niñes habitando el deporte. Hay tantas subjetividades posibles como deportistas haya.

Entonces, tenemos la responsabilidad y el enorme desafío de formular nuevas preguntas y respuestas que se vean reflejadas en políticas educativas y deportivas que reafirmen el compromiso con la igualdad de derechos.

Creemos fervientemente que el deporte es un derecho y como tal, debe ser garantizado. Es por esto que nunca más queremos enfrentarnos a situaciones donde, por no regirnos bajo los parámetros que socialmente fueron instituidos como la norma, nos excluyan. No podemos permitir que haya impedimentos para gozar de nuestros derechos.

Este trabajo da cuenta de la importancia que tiene el deporte en nuestras vidas y de la necesidad de transformarlo. Les invitamos a conocer las historias de tres deportistas: Jessica, Mara y Mía. Escuchar sus voces y conocer sus experiencias es el puntapié para pensar que otra realidad es posible, donde todes estén adentro y la violencia y los prejuicios queden afuera de la cancha.

"¿Podremos hablar alguna vez del destrato del pasado como una anécdota para reivindicar un logro transformador? El presente resulta esperanzador e invita a creer que es posible: las jugadoras parecen traer revolución en sus botines y eso es, en gran medida, porque todos estos relatos empezaron a contarse. Nuestra historia crece desde el pie."

Ayelén Pujol

REVES

El derecho a ser felices... y jugar al hockey

Jessica Millamán

Jessica montó su peluquería en el departamento que tiene en Almagro. Al lado de la puerta de entrada hay un espejo grande rodeado de luces blancas y, sobre la misma pared, una vitrina con productos *Dove*. Justo enfrente del espejo está el sillón para sus clientas y, al costado, una cabeza de práctica que se usa para exhibir pelucas y moldearlas con mayor comodidad.

A trabajar en este oficio llegó por Fernando, su mejor amigo, que era uno de los peluqueros más reconocidos de Rawson, Chubut, la ciudad en donde ambos habían nacido. Cuando comenzó su proceso de transición, a los 15 años, la única opción que había conocido después de irse de su casa había sido la prostitución. El primer tiempo había sido muy difícil, porque el trabajo sexual para ella no era una elección.

Su amigo, que la veía sufrir cada noche cuando ella llegaba envuelta en llanto,un día le dijo:

—Ya está, ¿terminaste de llorar? —sin dejar que Jessica emitiera sonido alguno , agregó— acostate y mañana empezás a trabajar en la peluquería conmigo.

Sorprendida, sin entender bien qué estaba sucediendo y creyendo que estaba en un túnel del que no iba a poder salir nunca, respondió:

—¿Qué? Yo no sé hacer nada más que arreglarme a mí misma, no voy a poder trabajar ahí.

—La mejor academia es el salón, porque no tenés margen de error —le dijo Fernando.

18 años después, Jessica recuerda la anécdota entre risas, pero aún sabe que al principio todo le fue bastante difícil. Al comienzo Fernando le asignaba sus exigentes clientas de siempre y eso a ella la ponía realmente muy nerviosa. Ella piensa en él y con una sonrisa, que ocupa la mayor parte de su rostro y que muestra dientes blancos perfectamente ordenados, dice: "Lo dio todo por mí y fue lo mejor que me pasó en la vida. Fue mi primera profesión para poder salir

de la prostitución, de esa vida con la que yo no estaba de acuerdo, que me había tocado lamentablemente".

Fernando le abrió las puertas de su trabajo y así fue que ella pudo tomar un nuevo rumbo. Ese momento quedó en su memoria como el acto de solidaridad más grande que hicieron por ella. Indudablemente, piensa y recuerda lo injusto que es no poder acceder con facilidad a un trabajo formal. "Hoy estas situaciones siguen pasando, por eso pedimos el cupo laboral trans ya. Porque no solo nos niegan el trabajo, sino que cuando vamos a pedirlo se nos cagan de risa en la cara".

Por ahora atiende de forma muy personal para no abrirle las puertas de su prolijo hogar a gente desconocida. Tiene mucha clientela de la peluquería donde trabajaba anteriormente, pero reconoce que su mejor publicidad es el boca a boca. Gracias a su esfuerzo logró tener todo en su casa y armar su refugio ahí. Asigna turnos en sus ratos libres y deja tiempo para hacer lo que verdaderamente le gusta: entrenar, jugar, juntarse con amigues y, también, brillar como modelo.

Volvamos a aprender: un sueño cumplido

A fines de 2018, a los 33 años, Jessica recibió un llamado que no esperaba. Otro de los objetivos que se había planteado cuando se había mudado a Buenos Aires estaba empezando a cumplirse: le propusieron participar de la campaña "Volvamos a aprender" de *Dove*, la multinacional de productos de higiene personal.

Ni siquiera habían terminado de explicarle la idea cuando ya había dicho que sí. Grabó en Brasil y el conocer ese país hizo que la experiencia fuera incluso más gratificante. Su intervención fue filmada en Flamengo y el resto en la pla-

ya privada del Hotel Sheraton de Ipanema, en Río de Janeiro. Antes de viajar, la preparación fue ardua y agotadora: en los 35 segundos que duraba la publicidad, se la debía ver a Jessica con un imponente pelo rosa pastel. Ese era el color que la dueña de la empresa había elegido para ella. Tuvo dos días intensos de peluquería: la primera jornada duró doce horas de manera ininterrumpida, la segunda se redujo a la mitad. En total fueron 18 las horas de batalla para que el natural castaño oscuro se convirtiera en el soñado rosa pastel.

Jessica recuerda la experiencia y parece que no le alcanzaran las palabras para definirla. Hace 11 años se mudó a Buenos Aires con un montón de expectativas y con su equipaje de objetivos a cumplir. Llegó con sueños que traía desde su provincia, donde supo atravesar las etapas más duras de su vida, y se instaló para intentar darle otro giro de 360° a su vida. En varias oportunidades se volvió a Chubut porque la ciudad de la furia la había envuelto en situaciones que no eran las que había ido a buscar.

Jessica sabe que todas las veces que volvió a su pueblo lo hizo en pos de juntar fuerzas para regresar, porque desde muy chica había querido vivir en Buenos Aires. Nunca se volvía rendida pensando que la ciudad había podido con ella. Aún cree que la vida se basa también en eso, en "no rendirse en el primer porrazo que nos damos, porque creo que a todes nos pasa que sentimos que la vida está en contra nuestro, pero esos son momentos que todes tenemos que pasar".

Asegura que las situaciones más difíciles que atravesó la ayudaron para lograr, después de muchas idas y vueltas, la tranquilidad que tanto ansiaba: estar en el lugar que quiere, en la ciudad que quiere, vivir como quiere y cumplir objetivos que veía lejanos. "Yo lo veo así: si hoy estás haciendo esta publicidad es porque pudiste con todo. Para mí fue algo fabuloso, la propuesta me hizo enormemente feliz. Eso me dio la pauta de que la sociedad está creciendo, porque hace años atrás una chica trans no hubiese sido jamás la cara de una marca como

es *Dove*". Insiste así en que la inclusión laboral tiene que ser implementada con urgencia, en todas las empresas y organismos del Estado.

Jessica define al conjunto de los medios de comunicación, y a la televisión en particular, como una picadora de carne, pero reconoce que fueron de central importancia para la difusión de su historia. "Es un arma de doble filo que, por suerte, supe usar. Si bien hubo un centenar de comentarios discriminatorios, sirvió para llevar adelante la visibilización". Conoce nenas trans de 6, 7, 8 años y siente que ellas la ven como una ídola por llegar a lugares a los que muy pocas chicas trans accedieron. Ese es uno de los objetivos que ella tiene: construir una sociedad como para que las niñeces trans puedan vivir libremente: "que vean a una chica en una publicidad, que pasen de canal y vean a Florencia de la V conduciendo, que vayan al teatro y haya actrices trans. Para ellas es algo grandioso, para nosotras la situación fue más difícil". "Esas nenas y nenes trans que vienen en camino no tienen que sufrir la falta de respeto con la que nosotras nacimos: no tener ni voz ni voto es una falta de respeto hacia el ser humano. Porque si somos todes iguales ¿por qué algunes pueden opinar y otres no? ¿Por qué algunes tienen derechos y otres no? En este sentido, para mí, la publicidad fue grandiosa".

Rememora y cuenta que recién tuvo información de lo que era ser una chica trans cuando se encontró caminando las calles. "Yo no sabía que iba a ser travesti, porque no lo había buscado en el diccionario, nunca se me hubiese ocurrido esa palabra. Con el tiempo, cuando conocí a mi primera amiga, ahí me di cuenta de lo que significaba ser trans travesti".

Entrar a la cancha

La historia deportiva de Jessica Millamán empezó en su infancia, hace más de 25 años. Sus tres hermanas jugaban y ella siempre las acompañaba al club. El hockey masculino recién empezaba a practicarse allí, por lo que llevó varios años

consolidar un equipo al que pudiera pertenecer.

Si bien le encantaba y reconoce que jugaba bien, a los 10 años dejó porque ya no se sentía cómoda con los varones. En su cabeza ese recuerdo está fuertemente anclado porque fue el primer momento en el que decidió respetar su deseo y, por sobre todas las cosas, respetarse a sí misma. Sin embargo, dos años después volvió creyendo que en ese entonces sí podía ser una buena opción, pero la situación se tornó insostenible y, una vez más, volvió a alejarse de las canchas.

Jessica no siente que esté en ningún cuerpo equivocado, siente que es la vida que le tocó y que tiene que enfrentar los prejuicios sociales porque, en definitiva, su sufrimiento es por las agresiones ajenas. Pasó por muchas situaciones que no hubiese querido pasar:

—En la actualidad soy feliz —dijo y automáticamente se corrigió en lo que parecía ser un reto a sí misma.— Bueno, en realidad siempre lo fui pero con dificultades.

Jessica está sentada en el living de su casa y frecuentemente, a pesar de que ya es horario de merienda, hace una pausa en su relato para continuar el almuerzo que preparó con extrema rapidez: huevo revuelto con tres salchichas, acompañado de un licuado de banana bien frio para combatir el agobiante calor de la ciudad.

En 2012, cuando le llegó su nuevo DNI gracias a que se sancionó la Ley de Identidad de Género, decidió volver a jugar con la certeza de que lo único que quería hacer era competir en la primera categoría del club Germinal de Rawson. En el primer torneo que participó no tuvo ningún tipo de obstáculo. Cuando terminó, se mudó a su anhelada Buenos Aires para cumplir sus sueños de ser modelo y poder vivir del oficio que le había regalado Fernando.

***

—Flaca, vos hacé lo que vos quieras, pero mientras yo esté no vas a jugar —le dijo Mario Pascual, el presidente de la Asociación de Hockey del Valle de Chubut.

—Okey, no tenemos más nada que hablar —contestó Jessica cortando el teléfono y sabiendo que todavía había mucho por hablar.

Jessica regresó en 2014 a su ciudad natal y quiso federarse para competir junto a las compañeras del club donde había dado sus primeros pasos, pero, cuando enviaron el listado de jugadoras para llevar adelante los fichajes anuales necesarios, el único que rechazaron sin argumento alguno fue el suyo.

Ella ya sabía de antemano que aquello podía suceder, porque en pueblo chico la voz corre más rápido que la pelota. Otra vez, dispuesta a dar pelea, levantó el teléfono y se comunicó con el presidente de la Asociación de Hockey para pedir aquellas explicaciones que le habían sido negadas.

Jessica dibuja a Mario Pascual como una persona a la que le queda grande su escritorio. Reivindica la necesidad de seguir esta lucha en la que las mujeres deben ser las encargadas de pelear para que esos lugares no estén ocupados por gente a la que "no le pertenecen y que le van grandes".

Inmediatamente después de esa conversación, con esa impotencia que no te permite quedarte quieta, decidió asesorarse para ver cómo seguir. Se contactó con abogades, pero, invadida por la necesidad de una transformación concreta y real, terminó haciendo todo lo contrario a lo que le recomendaron. Le sugirieron seguir el camino judicial y esperar que se resolviera por esa vía. La propuesta no le convencía en absoluto, así que otra vez se dejó llevar por su intuición: grabó un video explicando lo que le había pasado y lo subió a las las redes sociales, que hoy en día parecen ser paladines de las causas invisibilizadas

por los medios hegemónicos. En solo cuatro días el video ya se había viralizado en la Argentina y a la semana estaba recorriendo el mundo. "A mí me parecía que si lo hacíamos judicialmente eso se iba a encajonar y nadie le iba a dar bola, por eso hice todo al revés". Y todo indica que no se equivocó.

Cuando decidió publicarlo tuvo mucho miedo porque solo barajaba dos opciones: podía salir muy bien y que la apoyaran, o muy mal y que el despiadado mundo de las redes sociales la agrediera. Si bien reconoce que "todes somos fuertes en cierta manera, hay cosas que te pueden tirar abajo. Tenía mucho miedo de la respuesta de la gente". Después de compartirlo, terminó de entender que no estaba pidiendo nada que no le correspondiera: "Simplemente quiero hacer deporte, algo que cualquier persona puede hacer".

Finalmente, la Justicia intervino y el juez Martín Alesi falló a su favor después de que su historia se hubiera hecho viral. Él estableció que tenían que tramitar su fichaje en menos de 24 horas y, que de no hacerlo, les integrantes de la Federación iban a tener que pagar una multa de $30.000 por cada día que pasara. Automáticamente la llamaron para que se acercara y logró tramitarlo. Pero entendió que hasta ese momento ella sola podría jugar, cuando en realidad a lo largo y ancho de la Argentina había otres deportistas en situaciones similares que la habían contactado cuando había publicado su video.

A partir del alcance que generó su relato, se logró que el Comité Olímpico Internacional cambie las leyes mundialmente y, por consiguiente, tanto la Federación Internacional de Hockey (FIH) como la Confederación Argentina de Hockey (CAH) tuvieron que adherir a las nuevas normativas establecidas. Ya había otres deportistas que venían peleando por ese derecho, pero no se les había dado la importancia que merecían porque no habían podido trascender fronteras. Por este motivo, casi ingenuamente, Jessica cree que tuvo una cuota de suerte que les demás no.

Anteriormente, la normativa establecía que eran necesarios "cambios anatómicos quirúrgicos completos, incluyendo los cambios genitales externos y la gonadectomía, por otro lado, también requería 'el reconocimiento legal de su sexo asignado' y 'la terapia hormonal adecuada para el sexo asignado, que sea administrado de manera verificable y por un período de tiempo suficiente para reducir al mínimo las ventajas relacionadas con el género en competiciones deportivas'".

Finalmente. en los lineamientos elaborados en la Reunión de Consenso del Comité Olímpico Internacional (COI) sobre Cambio de Sexo e Hiperandrogenismo realizada en noviembre de 2015, se estableció que "aquellas personas que cambien de sexo masculino a femenino son elegibles para competir en la categoría femenina" de acuerdo con lo establecido por la Ley de Identidad de Género 26.743.

Jessica se enfrentó a la situación sin tomar dimensión de la enorme revolución a la que daría el decisivo empujón. Creyó que a lo sumo en su provincia, o como mucho en Buenos Aires, se iba a hablar de ella. En pocos días tuvo que entender la dimensión cuando vio que el video había llegado a otros países. No saber qué iba a pasar, no saber las consecuencias, o imaginarlas y aún así seguir adelante para que se logre la conquista de derechos, fue una parte importante de aquello que transformó su vida en un admirable espacio de militancia, en ese refugio de resistencia que refleja su acogedor y ordenado departamento.

Los años le habían enseñado a actuar y con claridad. Más allá de la bronca que tenía por la situación de violencia que estaba atravesando, rememora y cuenta: "Nosotras estamos tan afuera del sistema, éramos lo prohibido de la sociedad y todos los años de sufrimiento creo que me ayudaron a actuar en frío". Se enorgullece de haber contado su historia en las redes sociales, porque está convencida de que si actuaba como decían les abogades "nunca hubiese pasado

lo que pasó, se iba a encajonar e iba a quedar catalogado como 'El caso de Chubut' y nada más. Creo que eso está bueno: actuar y que se vea el fruto de la lucha que llevamos adelante", dice orgullosa.

Si bien reniega con la idea de que la ampliación de derechos a partir de su caso fue una cuestión de suerte, reconoce que el contexto la ayudó: "Un poquito de suerte tuve por el solo hecho de que ya venían chicas peleándola. Solamente que el caso de ellas no se hacía viral y no se le daba la importancia que se le tenía que dar". Su historia no se dio de forma aislada, dialoga inevitablemente con Majo Ochoa y Mia Gamietea de San Luis y con Saira Millaqueo de Bahía Blanca que estaban atravesando luchas similares en paralelo. "No es que dijimos de un día para el otro: che, queremos hacer deporte".

El hockey va a ser de todes o no va a ser

Mientras esperaba que la Asociación de Hockey del Valle de Chubut le diera una respuesta, Jessica se ausentó del club, pero después de unas semanas, atravesada por una extraña mezcla de sensaciones por todo lo sucedido, decidió volver. No le avisó a nadie. Llegó al horario de entrenamiento y pudo observar con sus propios ojos que todo el club se estaba sacando una foto para apoyarla en las redes sociales: "Todas somos Jessica" decía el cartel. Encontrarse con esa situación le dio más fuerza aún para seguir adelante.

El día que pudo volver a jugar tuvo una sensación increíble. Se sintió más observada de lo normal por todo lo vivido los días previos, pero se llenó de felicidad, esa felicidad con la que internamente lucha para no negarse. Ahora, cada vez que pisa una cancha, siente que el hockey le devuelve un año de vida de esos que le quitaron. Ahora sí puede asegurar que a los 15 años se fue de su casa, que-

dándose sin familia y amigues casi automáticamente, para cambiar radicalmente su vida, pero también la de muches otres.

Mientras habla, gesticula ininterrumpidamente, se acaricia y entrelaza sus manos delgadas en el pelo nuevamente oscuro que hoy le sobrepasa la cintura. Lleva puesto un vestido largo, blanco impoluto, que deja al descubierto sus tobillos y combina perfectamente con las zapatillas con tres rayas negras a los costados. "Fijate qué tan importante que es el sentimiento de una que somos capaces de perder todo por ser felices. Ahí te das cuenta que no es un capricho, que no es una enfermedad, que no es nada de otro mundo, simplemente es respetar lo que una persona siente".

Para ella el deporte es todo: le limpia la cabeza, le oxigena la mente y dice que es sumamente necesario en la vida de cualquier persona. Por eso decidió llevar adelante su lucha. Durante ese tiempo la palabra con la que la describieron muchas personas fue con la de quilombera. "Si pelear por mis derechos es ser quilombera, bienvenida sea la palabra", cuenta entre risas y agrega: "si cualquier persona puede competir en su deporte entonces, ¿por qué nosotras no? Nosotras no vamos a entrar a la cancha para matar a la contrincante, simplemente queremos jugar y ser reconocidas".

En varias oportunidades resuena el argumento vacío y carente de sentido con el que se escudan quienes, en realidad, están cometiendo un acto de discriminación: la "ventaja deportiva" que supuestamente, según elles, tienen las personas trans. Frente a esto, Jessica afirma, con las convicciones muy claras, que "las personas que entran con mala leche a la cancha son muy contadas. La verdad que en mí nunca estuvo el querer lastimar a nadie ni que nadie me lastime. Siempre salí más lastimada yo, pero por una cuestión obvia de que es un deporte bruto porque tenemos una bocha y un palo". Mientras habla, señala su dedo índice y dice entre risas: "este dedo me lo quebraron en cuatro partes y fue

una chiquita de un metro cincuenta". Suspira con fuerza nuevamente, se queda en silencio unos segundos, pensando, y vuelve a intervenir: "quienes aman el deporte deberían entender lo que significa en nuestras vidas".

Muchas veces se siente lastimada por los comentarios que recibe en sus redes sociales y se pregunta "¿Cómo puede ser que me lastime un comentario NN?". En una de las notas que le hicieron donde ella contaba su historia, una persona desconocida comentó: "Bueno, mañana me pongo una peluca y voy a jugar al hockey". Suspira. "Ojalá hubiera pasado por ponerme una peluca y listo. Quién pudiera solucionar la vida con una peluca, ¿no?", repite mientras mueve la cabeza de izquierda a derecha, una y otra vez.

La importancia de la Ley de Identidad de Género

Jessica estaba sentada en la sala de espera del médico que la iba a atender para hacerse sus controles de rutina. Antes de ser llamada, se acercó a la secretaria y le pidió por favor que la anuncien por su apellido y la mujer asintió con la cabeza. Pasaron tres personas antes que ella y todas fueron nombradas por su apellido. Cuando le tocó su turno, la mujer la llamó por nombre y apellido, nombre que todavía no había sido modificado en su DNI.

En varias oportunidades vuelve a remarcar la importancia de la palabra respeto. Jessica entendió que la Ley de Identidad de Género fue un avance colectivo y que a partir de ese día empezaron a formar parte de la sociedad que históricamente las había negado. "Todo se basa en el respeto, porque cuando la Ley no estaba había mucha gente que lo hacía como también había mucha gente que no, pero nosotras no lo podíamos denunciar en ningún lado".

Reconoce que la Ley es muy necesaria porque sigue habiendo gente con malas intenciones. Ahora están amparades, al menos legislativamente, frente a cualquier crimen de odio. Antes peleaba y discutía, hoy aprendió a no responder las agresiones. Hoy directamente recurre a la Ley porque "estamos viviendo en Argentina y si acá está la Ley me tienen que respetar como tal porque yo para el Estado soy Jessica Millamán" dice con fuerza sin hacer ni una pausa para respirar.

***

Se siente una militante a su manera, aporta desde su lugar para que la sociedad sea cada vez mejor. ¡Y vaya que lo hace! Está enfocada en les que vienen para dejarles un mejor futuro porque "te puedo asegurar que un porcentaje de nuestro colectivo no pudo superar todo lo que nosotras pasamos y hoy ya no están entre nosotras". Cree fervientemente que todo lo que les pasó lo tiene que usar para ayudar y ese es su objetivo. Ya no es solo ella.

Como proyección de los dotes multifacéticos que desarrolla en todos los ámbitos de su vida, la empatía para apoyar otras causas le parece fundamental. Relacionado a la lucha por el aborto, en una de las marchas de "Ni Una Menos", Jessica publicó una foto y recuerda que recibió un comentario que decía: "Vos qué hacés ahí, si vos no vas a saber nunca lo que es tener un hijo". Mientras rememora dice: "¿Qué tiene que ver que yo sepa o pueda empatizar y pensar que las mujeres necesitan ese derecho? No tiene ningún sentido, y esa gente creo que es la que más atrasa y la que siempre se queda en la casa de brazos cruzados. Creo que ahí es donde vamos ganando terreno y que cada una que presenta una lucha ayuda a otra también a fortalecerse y decir: no nos callamos más".

Cuando ella siente que las causas la interpelan y son justas, va a las marchas y apoya desde el lugar que lo considera. Está convencida de que la empatía es primordial para entender que puede ir a una marcha sabiendo que son los derechos de les otres los que está defendiendo. "Yo siempre digo que si nosotras

no somos parte de la historia no va a haber historia, si una misma no es parte de eso no lograremos abrir cabezas". Jessica sabe que su felicidad está hermanada con la de les otres y eso la hace aún más feliz porque entiende que la lucha siempre es colectiva.

El fútbol salva vidas

Mara Gómez

Mara Stefanía Gómez tocó por primera vez una pelota de fútbol a los 15 años. En frente de su casa, sus amigues del barrio La Granja habían armado una canchita donde organizaban torneos femeninos y masculinos y cobraban 10 pesos por cabeza. Una de sus amigas la invitó a participar cuando estaba pasando un momento oscuro: había pensado en suicidarse por la discriminación que estaba viviendo. Al principio dudó, pero dijo que sí, y hoy, nueve años después, está a un paso de cumplir su sueño: jugar en primera división de AFA.

Nació en la ciudad de La Plata y a los 14 años se fue a vivir al Chaco con su papá, pero un año después volvió porque no se hallaba en ese contexto. Había comenzado su proceso de transición y todo se tornó aún más difícil. A medida que comenzó a involucrarse, se dio cuenta que jugando al fútbol podía desahogarse. Empezó a estar cada vez más incentivada y, lo que surgió como un juego, terminó como una actividad a la que le dedica cada instante de su vida. Arrancó a entrenar y, tiempo después, se animó a probar en equipos que recién se estaban consolidando. En 2012 todavía no existía en la ciudad de La Plata una liga de fútbol femenino.

Estuvo en varios equipos barriales en los que armaban algunos torneos cortos los fines de semana. El primer obstáculo de su carrera deportiva lo tuvo, nada más y nada menos, que en un torneo organizado por la Municipalidad de La Plata. Si bien no recuerda quiénes eran las personas encargadas, en su cabeza sí quedó grabado a fuego que no la dejaron participar.

En ese momento no supo qué hacer. No tenía conocimiento de cómo poder afrontar esa situación de exclusión y violencia. Si bien tenía el apoyo de mucha gente, esta tampoco tenía las herramientas para poder reclamar. "Eran todos conocidos, amigas y amigos que me aceptaban porque me querían, no porque sabían algo del tema, y como yo era chica tampoco tenía fundamentos", me contó cuando nos vimos por primera vez en el living de mi casa. Estaba sentada

enfrente mío y a pesar de que sobre la mesa había medialunas, durante todo el encuentro no tocó ninguna. Pareciera ser que la timidez que la caracteriza solo le permitió tomar agua helada.

Desde la organización del torneo le dijeron que no la podían dejar jugar porque no tenía el DNI que certificara su cambio de género. Mara recuerda ese día, apoya un vaso de agua helada sobre la mesa, y mueve las manos mientras dice: "Esto no cambiaba en nada porque con o sin DNI yo soy una chica trans. Me llamo Mara y no voy a cambiar ni mi condición ni mi nivel de juego por lo que diga en el documento". Mara piensa cada una de las palabras antes de decirlas: en estos últimos años se acostumbró a dar entrevistas, o al menos eso parece. "Ahí me re desanimé, estaba muy mal, lloraba todo el tiempo, ya había tomado la decisión de dejar el fútbol". En ese momento esa era la única solución que encontraba, creyendo que nunca iba a poder competir ni hacer lo que le gustaba.

Era octubre del año 2013 y Mara se enteró de la Ley de Identidad de Género a través de una abogada asistente de una salita donde iba y quiso tramitar el nuevo documento que le habían exigido, pero, una vez más, tuvo que sortear obstáculos: como tenía 16 años necesitaba la firma de su mamá y la de su papá para poder hacerlo, pero este último seguía viviendo en Chaco. Era imposible que viajara 1000 km para firmar esos papeles que Mara necesitaba para contentar a les burócrates y cambiar su vida. Entonces, frente a las exigencias por parte del Registro de las Personas, las abogadas le mandaron un pedido especial al juez para que pueda validar, certificar y confirmar que Mara ya había tomado la decisión de hacer el cambio de género y que no necesitaba el aval de nadie.

Los días pasaban y Mara seguía alejada de la pelota y sin respuestas. La calma y apática Justicia le contestó tres meses antes de que cumpliera 18 años, justo antes de entrar en la feria judicial, y le dijo que su pedido había sido rechazado. Visto y considerando la situación, la abogada le aconsejó dos opciones:

iniciar un juicio, con todos los tiempos que eso requiere, o directamente esperar a cumplir 18 años y no necesitar del aval de nadie para tramitar su DNI. En ese momento la única opción real parecía, otra vez, esperar.

El 7 de marzo de 2015 Mara festejó los 18 y a los pocos días corrió al Registro de las Personas a pedir el cambio de género. A los dos meses ya tenía su nuevo DNI. Lo primero que pensó fue: "El fútbol me gusta, me hizo bien, creo que es una terapia para mí" y decidió que era momento de volver a las canchas.

El primer club en el que se probó fue Toronto City porque sus amigas del barrio jugaban ahí. Ella sabía que una de las posibilidades era que la rechazaran, pero no iba a quedarse sin intentarlo. El día que llegó había 30 chicas más que tenían el mismo objetivo que ella. En aquel entonces en la ciudad de La Plata se jugaba reducido, en cancha de 7: de las 30 solo 12 serían elegidas.

Después de las exigentes semanas de prueba, el entrenador finalmente comunicó quiénes eran las elegidas. Mara estaba en el listado y todo empezaba a cobrar color para ella. Para su tranquilidad, su comprometido preparador le aseguró : "Vos vas a ser una jugadora más. Este club va a ser el primero que tenga una chica trans en su equipo y la LIFIPA -Liga Infantil Fútbol Independiente Platense Amateur- va a ser la primera liga en tener una chica trans en el fútbol femenino". Mara volvió a creer en ella y en les demás y se empezó a entusiasmar cada vez más con la idea de poder formar parte de un club: "me encontré con una puerta abierta para empezar a recorrerlos".

Estuvo casi tres años en su querido Toronto City. Estar tanto tiempo en la misma liga había transformado al fútbol en algo parecido a la rutina. Todos los años salían campeonas o subcampeonas y Mara comenzó a sentir que su paso por ese club había cumplido su ciclo. Quería cambiar de ambiente y proponerse nuevos desafíos. Y la propuesta llegó: el club Asociación Iris de la Liga Amateur

Platense la quería en su equipo. Le dijeron que iba a ser titular y eso la incentivó a cambiar de club. La propuesta era por demás seductora.

El Iris le dio más que una oportunidad: le facilitó que los demás equipos la conocieran y poder establecer nuevos contactos. El tercer club por el que pasó fue la UOCRA, el equipo de Punta Lara. Jugó con ellas en el torneo de Chascomús, pero tiempo después tomó la decisión de regresar a la Liga Amateur Platense: esta vez le tocaba a Malvinas.

A ese club llegó en agosto del 2018, cuando empezó el torneo clausura, y, aunque los resultados no fueron muy buenos, logró afianzarse en el equipo, conocer a las jugadoras y hacerse amigas. En 2019, cuando los objetivos del club cambiaron, se incorporó a un montón de chicas nuevas, y esa fue la clave para consolidar un equipo mucho más fuerte. "Somos todas buenas, hay jugadoras de calidad para los dos planteles tanto para primera como para reserva", cuenta orgullosa.

Los títulos no llegaron solos ni de manera azarosa: la pretemporada la recuerda como una de las más duras que tuvo que atravesar: "entrenamos demasiado antes de empezar el torneo y desde ese momento tratamos de ser persistentes con las actividades que veníamos haciendo, de no aflojar, de seguir yendo a entrenar, de tener responsabilidad". Así lograron conseguir un sponsor de canchas de pasto sintético de fútbol 5 para no tener que suspender el entrenamiento cuando llovía y había barro en la cancha. Mara reconoce que durante el 2019 el crecimiento a nivel físico y táctico fue evidente y notorio.

Bicampeonas: capitana y goleadora

Le cuesta mucho elegir en qué club jugar, sabe muy bien que en la Liga Amateur Platense tiene la oportunidad de tener un lugar en el que quiera porque conoce sus condiciones. Prefiere siempre optar por espacios donde se siente bien. Antes de entrar a Malvinas fue a entrenar un mes con ellas, conoció bien el ambiente, al equipo y al cuerpo técnico para ver cómo se manejaban: "Si yo te enseño que vayas y le rompas la pierna a la contraria yo no voy a querer que esa persona sea mi entrenador. Quiero que me enseñen fútbol, que me enseñen respeto, que me enseñen ética, que me enseñen responsabilidad y valores. Y eso lo encontré todo".

El 2019 en Malvinas fue gratificante. Mara se sintió muy bien. A pesar de que a la hora de jugar están divididas en reserva y en primera, todas se sienten parte de un mismo equipo, todas tienen los mismos objetivos, todas persiguen los mismos sueños. En el primer torneo ambas categorías lograron salir campeonas. "Fue todo un logro porque no teníamos solamente una primera conformada por buenas jugadoras, teníamos los dos planteles buenos".

En la anteúltima fecha del segundo campeonato jugaron de local en su cancha contra For Ever. Abajo de ellas, en la tabla de posiciones, estaba Villa Montoro pisándoles los talones y ese día jugaba antes. Las expectativas eran enormes. Si ambos equipos ganaban el campeonato se definiría en la última fecha. Fue media hora antes de jugar que Mara y sus compañeras sintieron esa contradictoria y típica sensación provocada por la presión deportiva: se enteraron que Villa Montoro había empatado, si ellas ganaban saldrían campeonas por segunda vez consecutiva contra el mismo rival. Mara lo recuerda como uno de los partidos más difíciles que le tocó jugar: "fue re chocante, duro y rudo de todos

lados, porque no solamente tuvimos nosotras la presión, For Ever también tenía presión de no querer que nosotras salgamos campeonas de nuevo contra ellas".

Entraron a la cancha con el desafío de decir "es hoy de nuevo, tenemos el objetivo hoy en nuestros pies". Dieron todo y, una vez más, pudieron festejar un 2 a 1 a su favor. Mara reconoce que lo que caracterizó al equipo fue que siempre persiguieron cumplir un objetivo. Después de salir campeonas, se propusieron terminar el torneo invictas porque todavía les quedaba una fecha y fueron en busca de eso. El último partido lo jugaron contra Alianza y empezaron perdiendo 1 a 0. Parecía que ya iba a terminar, pero en los tres últimos minutos adicionales lo dieron vuelta y finalizó 2 a 1. Ese día hacía tanto calor en la ciudad que el cansancio no las dejó festejar.

Tiene atesorados goles de toda su carrera: los de media cancha y los de tiro libre son sus preferidos. Hubo veces que después de que la pelota entrara ni ella podía creer lo que había hecho. Hubo partidos en los que estaban a punto de perder y su gol les dio la victoria: esas anécdotas son joyitas entre sus recuerdos. "En 2018 metía muchos de tiros libre y este año como que me falló un poco el pie", cuenta mientras se ríe.

No pierde de vista esos momentos no tan buenos. Al penal que falló contra Argentino Juvenil no se lo puede sacar de su cabeza; Mara venía de tirar 30 penales y hacer 30 goles, pero un día las cosas no salieron como esperaba. "Fui a patear, quise cambiar la manera y le erré, le pegué para afuera y pensé '¡ay!, ¿qué quisiste hacer Mara?, ¿por qué le quisiste pegar diferente?'". Ahora lo piensa en frío y retoma consigo una batalla interna diciendo que una jugadora que es pateadora de penales y que la mayoría de las veces hace goles siempre tiene que tirarlos de la misma manera. Esperamos sus contrincantes no estén leyendo esto.

Durante el 2019, además de ser la goleadora de los torneos apertura y clausura con 15 y 18 tantos respectivamente, también fue capitana. Lucas, su entrenador, la eligió porque la veía como una referente para todo el plantel. Una referente de lucha, de garra, de respeto, de comunicación dentro y fuera de la cancha. A diferencia de otras jugadoras que al momento de arengar a sus equipos solo gritan palabras vacías, Mara, como en sus entrevistas, piensa muy bien lo que va a decir. Sabe el peso de las palabras, la responsabilidad de quién comunica. Ella se autopercibe más sentimental, pero en definitiva lo que busca transmitirles a sus compañeras es la necesidad de mostrar el esfuerzo que hacen cada día para estar donde están. Está convencida de que de esas charlas algo queda y que está en su esencia ser así.

Minutos antes de entrar a jugar contra For Ever se juntaron en el vestuario y se abrazaron en una ronda. Primero habló el técnico y lo único que hizo fue agradecer, agradecer el trabajo y la dedicación de las chicas, la perseverancia y el esfuerzo. "Ahora el objetivo está a nuestro alcance ahí afuera", dijo Lucas y le dio la palabra a Mara que con la voz entrecortada alentó a sus compañeras: "Fue un placer enorme pertenecer a este equipo, estar todo el año con ustedes, haber compartido adentro y afuera de la cancha, conocí una nueva familia. Trabajamos muy duro para llegar hasta acá. Acuérdense el día que había caído granizo y nosotras estábamos ahí firmes en la canchita de fútbol 5 para no perder ni un entrenamiento. Si fuimos capaces de hacer eso tenemos que ser capaces de darlo todo para volver a ganar. El objetivo está a nuestros pies de nuevo, contra los mismos rivales y sabemos que va a ser duro porque no van a querer otra vez que festejemos el campeonato frente a ellas. Disfrutemos, pero también hagamos posible este triunfo y por favor jueguen con tranquilidad, que no nos desespere saber que podemos ser campeonas". Entre lágrimas y emoción salieron a la cancha en busca de los tres puntos que una vez más, las iban a posicionar en lo más alto de la tabla.

Fútbol ¿profesional?

El lugar central en la vida de Mara lo ocupa el fútbol, pero también tiene otras necesidades que se transforman en obligaciones. Además de entrenar y jugar, cursa y trabaja. Elige estudiar porque necesita acceder a un trabajo que le permita tener un sueldo para poder alquilar e independizarse de su familia y entiende que la educación es un camino.

Está en el tercer año de enfermería. Antes había estudiado abogacía un año, pero por varias razones tuvo que dejar y pensó en una carrera más corta que tuviera una salida laboral lo más inmediata posible. Entonces se anotó en un instituto privado, porque en los públicos donde se dicta solo había horarios que le coincidían con los del trabajo.

Inició la cursada y a los meses se quedó sin trabajo y las cosas se complicaron una vez más para Mara. Estaba en una empresa de limpieza y comenzaron a hacerle reducción de sus horas sin justificación hasta que terminó renunciando porque se gastaba la mayoría del sueldo en la SUBE que utilizaba para ir a trabajar. Como en la cancha, no se quedó quieta. Así fue que empezó a hacer algunos trabajos de manicuría, peluquería y limpieza para pagar el Instituto.

El 2019 fue un año muy estresante para ella: estudiar, trabajar y jugar al fútbol hacía que su rutina se volviera cada vez más agotadora. "El fútbol para mí es la terapia, es como una medicación, la necesito porque sino decaigo. Estudiar es una obligación porque quiero algo mejor, y al hecho de trabajar estoy obligada también, para poder pagar mis estudios y bancarme mis necesidades básicas porque ni siquiera me alcanza para darme un gusto".

Muchas veces la rechazaron para distintos trabajos. Los hechos le dan la pauta de que todavía nos falta mucho como sociedad. Si bien reconoce los avances que se generaron a partir de la Ley de Identidad de Género, cree que todavía falta mucho por hacer. Para Mara la base de todo es el respeto "el respeto no tiene género, yo te tengo que respetar a vos siendo hombre, mujer, trans o la identidad con la que te identifiques. Si vos tenés respeto vas a entender que sos una persona más, igual a mí".

***

A Mara le costó mucho atravesar y superar el proceso de transición porque los prejuicios, la discriminación y la violencia la abrumaron. En la escuela compartía la mayor parte del tiempo con sus amigas y, a veces, iba a jugar al baño con ellas. Un día la llamó el Director y le dijo: "Tenés que ir al baño de varones porque no queremos tener quejas de los padres". Nuestra goleadora asegura que tales posibles quejas no existieron, pero él le aseguró que era preferible evitar algunas situaciones. Mara, después de esa charla, fue obligada a concurrir durante su escolarización al baño de personas con discapacidad.

La violencia y la indiferencia la empujaron brutalmente en varias oportunidades hasta pensar en no querer seguir con su vida. Llegó a hacer distintas cosas en pos de lo que para ella terminaría con su dolor hasta que conoció el fútbol. "Siempre digo que el fútbol me dio una oportunidad de vivir, una nueva manera de vivir". En reiteradas oportunidades Mara sufrió todo tipo de agresiones en la cancha por parte de hinchas, de rivales y de las propias jugadoras. Esas agresiones se dieron porque aún hoy no se ha logrado combatir el odio hacia las mujeres trans. También se vio envuelta en posteos en redes sociales donde perfiles NN la insultaban. Cada vez que le preguntan qué siente ante estas situaciones Mara responde: "No tengo nada para decir, hay que seguir deconstruyendo el patriarcado. Nos costó tanto la inclusión dentro del fútbol, todavía seguimos peleando y hay gente que quiere quitarnos eso por lo que tanto luchamos. Mientras yo

estoy en casa tranquila tomando mates hay personas que se están encargando de querer sacarme y no van a poder".

Cuando recupera su acercamiento al deporte, asegura que lo único que podía hacer era correr detrás de la pelota. Entre risas, recuerda sus primeros pasos en el fútbol y cuenta que, a veces, se encontraba sola frente al arco y no sabía patear. "Todo lo que hoy tengo como nivel futbolístico es porque lo fui implementando, lo fui procesando, fui nivelando mi táctica, mis aprendizajes. Entrené duro, entrené un montón. No me conformé con ir, jugar y quejarme del resto. Entrené para tener la calidad que tengo hoy y me falta mucho todavía".

Muchas veces escuchó decir que su equipo tiene una "ventaja" porque es una mujer trans. Frente a esos comentarios discriminatorios, excluyentes y que obedecen a absurdas lógicas binarias dice que "esa gente no tiene otra alternativa que agarrarse de que soy una mujer trans. Si yo no estuviera y mi equipo las golea igual 8 a 0 nadie va a decir nada".

Hoy por hoy, la conocen casi todes en la Liga de La Plata, la relación es muy buena hasta con les árbitres: "Saben muy bien que jamás, jamás lastimé a nadie. Elles me protegen, han escuchado rivales e hinchadas decirme algo y han cancelado el partido".

Mara se para en la cancha como en la vida: es 6 de diciembre de 2019 y la humedad y el calor de la ciudad de La Plata son una combinación fastidiosa, pero, a pesar del clima, Mara sigue entrenando duramente. Y sigue entrenando porque su objetivo está bien claro: jugar en AFA, donde el fútbol femenino es semiprofesional. Sí, semi. Si su objetivo se concreta será un hito en la historia del fútbol de mujeres de la Argentina: nunca un equipo de la máxima categoría sumó a una futbolista trans en su plantel.

En el fútbol internacional todavía no existe reglamentación específica sobre personas transgénero y es por eso que se rigen por los parámetros establecidos por el Comité Olímpico Internacional (COI). La FIFA solo interviene en caso de transgresión. La reglamentación fue modificada en 2016: antes, como muestra Jessica, se le exigía a las personas trans cambios anatómicos quirúrgicos para participar. Actualmente, requieren que "el nivel de testosterona total en suero debe permanecer por debajo de los 10 nmol/L a lo largo del período de elegibilidad deseado para competir en la categoría femenina". Si bien los parámetros internacionales siguen mirando desde una lógica binaria las prácticas deportivas y exigiendo la hormonización, este ha sido un gran avance teniendo en cuenta que, aún hoy, la mayor parte de los países que se rigen bajo las leyes del COI no cuentan con Ley de Identidad de Género.

Mara es optimista respecto a su futuro como jugadora en el torneo profesional. Nunca más la burocracia le hará creer que no puede. En primer lugar, cuenta con todos los estudios que comprueban que sus niveles de testosterona están dentro de los límites establecidos para competir. En segundo lugar, la ampara la Ley de Identidad de Género que establece la obligatoriedad de que las personas trans sean tratadas de acuerdo a su identidad de género autopercibida.

Hubo varias oportunidades en las que se le presentó la posibilidad de poder formar parte de clubes de AFA, pero, aunque el interés estaba, Mara cree que, por no saber encarar la situación o no querer dar el primer paso, los clubes no se la jugaron por ella. La capitana todo el tiempo se plantea nuevos objetivos y sabe que puede cumplirlos porque también hay mucha gente que la apoya y que la quiere en sus clubes. Sin embargo, conoce las reglamentaciones y algo que la caracteriza es la paciencia para respetar los tiempos que no dependen de ella: "Yo solamente disfruto del fútbol en cualquier lado, lo único que me gustaría es jugar profesionalmente. Jugar en un club de AFA, pero si no puedo, voy a disfrutar del fútbol igual, en donde sea".

***

El 2020 arrancó de una manera impensada para Mara: el 6 de enero, el plantel femenino de primera división del Club Atlético Villa San Carlos de la ciudad de Berisso comenzó su pretemporada con el objetivo de poder continuar en la Primera División del torneo de AFA. En el entrenamiento hubo dos nuevas incorporaciones: Ludmila Angeli y Mara Estefanía Gómez. Pareciera que de a poco el sueño empieza a cumplirse.

Villa San Carlos es un club donde las cosas no resultaron fáciles para llegar a la Primera División. La dirigencia intentó descender al equipo para no tener que llevar adelante los gastos que exige la semiprofesionalización del fútbol femenino, pero gracias a la lucha de las futbolistas, que dieron batalla para continuar en la máxima categoría, lograron quedarse. Buscaron sponsors y apoyo por fuera del club y, como lo exige la reglamentación mínima de AFA, ocho jugadoras del plantel ya tienen sus contratos.

Actualmente el torneo todavía está en la fase clasificatoria. A mediados de marzo concluye esta etapa y se dividirá en dos: quienes se disputan el título jugarán la zona de campeonato y en la zona de permanencia estarán aquellos equipos que pelean por no descender. Entre ellos se encuentra Villa San Carlos que está en el último lugar de la tabla con un solo punto.

El reglamento establece que el libro de inscripciones se reabre cuando termina la etapa de clasificación y ahí es donde se va a definir si Mara puede continuar. Ella sabe que no tienen ningún argumento legal para negarle la posibilidad de ser fichada.

Hoy Mara recorre los principales medios de comunicación y su historia ya es conocida. Queda, una vez más, ser paciente y esperar la respuesta de las

Instituciones y de la burocracia: es sabia, como lo demuestra en su capitanía y en sus charlas, y sabe que si sus derechos le son negados nuevamente tendrá que salir a ganar el partido más importante y significativo de su vida. Como siempre, cuenta con el apoyo de su familia, amigues y seguidores, que como resultado de grandes luchas cada vez son más. ¿Será Mara la primera futbolista trans que compita en un equipo de la máxima categoría?

El carisma como break point

Mía Fedra

El vínculo de Mía Fedra con el tenis podría dividirse en dos historias. La primera parte abarcaría desde su niñez hasta la adolescencia: el momento en donde, por una multiplicidad de razones, decidió dejar. La segunda etapa, considerablemente diferente, tiene sus comienzos en 2012, cuando ya había llevado adelante un complejo proceso de transformación de su identidad de género. Hoy tiene 38 años y es la primera tenista trans profesional de la Argentina.

Para romper el hielo, podemos comenzar contando que Mía empezó a jugar a los ocho años en en el Club Village de Adrogué, su ciudad natal. Había probado con atletismo, taekwondo y fútbol, pero ninguno la había convencido. Decidió que en esta oportunidad fuera tenis porque este era un deporte que siempre había llamado su atención. Si bien al principio no tenía el talento sobresaliente que une imaginaría cuando lee sobre la historia de esta deportista de excelencia, le gustaba y aprendía rápido cada corrección que le hacían. A los 14 años llegó a ser número 26 del ranking nacional de varones. Cuando terminó la categoría de menores, jugó en juveniles y tiempo después dejó. Considera que el deporte la formó como la persona que es hoy, "yo creo que ha sido mi escuela y por ahí ha sido más que la escuela también".

Cuando volvió a competir, ya con más años y experiencia encima y con nuevo DNI en mano, jugaba torneos Seniors como una de las llamadas "veteranas". Tanto ella como su entrenador decidieron proponerse nuevos desafíos y fue así como empezaron a jugar Profesionales. "Era algo nuevo para mí porque no había jugado nunca en esa categoría. Una de las chicas del club me dijo 'Mirá estás jugando increíble, ya estás para subir' y bueno, me animé".

En muchos torneos se aburría porque ya se conocía con las rivales y con las que más roce tenía era con las primeras del ranking. Actualmente asegura que la ventaja que encuentra en los torneos profesionales es que son muchas más chicas, varias más jóvenes que ella, son buenas rivales y los partidos se

tornan más difíciles y exigentes: "Está bueno, es una adrenalina porque para ellas es un partido normal pero para mí es algo nuevo, estoy jugando algo que yo realmente deseaba" y agrega "son llaves como de 100 jugadoras de todas las provincias, cada partido hay que jugarlo como si fuera una final".

El 2019 fue un año sensacional para ella: está abocada al tenis, juega habitualmente y, si no juega, entrena. Participa de torneos de todo tipo, enfocada en la competencia como nunca antes. "Estoy entrenando un montón y eso hace que esté jugando súper bien. Este año llegué a un montón de finales y pude ganar muchos de torneos".

Marco Caporaletti (ex coach de Mercedes Paz y de Guillermo Cañas) es su entrenador desde que volvió a las canchas, en 2012, cuando pudo tener su nuevo documento. Con él trabaja la táctica y la técnica, pero además es quien la alienta a seguir y le plantea nuevos desafíos. En este momento, la parte física la entrena ella sola, pero uno de los objetivos del 2020 es trabajar esa cuestión con un entrenador para mejorar aún más. Si bien es conciente de que está jugando bien, da luz a su alma competitiva y no se conforma: "si entreno un poco más, por ahí logro llegar al número 1 de mi categoría".

En la actualidad está federada y, a su vez, forma parte de la Federación Internacional de Tenis y eso la habilita a jugar cualquier torneo que desee. Con respecto al deporte, no estaba esperando la Ley de Identidad de Género para hacer lo que le gustaba: "yo realmente no pensaba en la Ley para jugar; sí pensaba en la Ley para mi DNI, para poder tramitar el pasaporte, para que mi imagen en los documentos se condiga con lo que soy". El retorno a las canchas llegó después de concluido el trámite y cuenta: "fue tan shocking todo, recién ahora es como que pienso en apuntar a metas más altas como jugadora".

Volver al tenis: un antes y un después

Mía se alejó del deporte por más de 10 años y fueron varias las razones por las que lo hizo. En primer lugar, ya no se sentía parte: a los 16 años, si bien no se consideraba discriminada, la mirada del resto le resultaba incómoda. En segundo lugar, en aquel entonces le era imposible jugar en el circuito femenino y competir en la categoría de varones ya no era una opción. Después pasó por un proceso de introspección personal y lo entendió como un momento de priorizarse desde otro lugar: "Quería llenar mi placard de tacos".

Cuando terminó el colegio, empezó a ganar sus primeros pesos: "Trabajaba en tantos lugares en la noche, en tantos, me volví re re re conocida", cuenta con esa sonrisa que ocupa todo su rostro y que mantiene a lo largo de las entrevistas. A Mía la caracteriza su extrema simpatía. De manera natural y sin esfuerzo alguno, desliza una broma cada vez que termina una frase. Me animo a asegurar que esta tiene que haber sido la carta mágica que la llevó a esa fama que tan orgullosa presume.

La contrataron de incontables eventos para ser anfitriona, y hacía una "perfo" donde daba vida a su personaje artístico: Mía Doll. También, logró conquistar pasarelas y consagrarse como modelo fotográfica. "Acá donde estamos, en Avenida de Mayo, hay un lugar que se llama Requia, esa era como mi casa".

En 2009, Mía pesaba 56 kg y junto a ese dato se ve obligada a aclarar: "y mido 1,80. Era una animalada". Rápidamente agrega mientras se ríe: "ahora estoy divina". En un momento, reconoció que ya no podía trabajar más a ese ritmo porque estaba muy cansada, "fumaba mil puchos y todo lo que me daban, todo me lo consumía". Entonces, volvió a darle un giro a su vida: le confesó a su papá que

quería anotarse en el Profesorado Sudamericano de Tenis y que quería invertir plata que tenía ahorrada en eso y en la compra de raquetas.

Profesora, jugadora y modelo

Mía se anotó en el profesorado consciente de que era una excusa para volver a jugar. "Cuando agarré la raqueta, sentí que volví y hasta ahora nunca más paré. Fue un antes y un después". Les profesores le recordaban continuamente: "tenés que dejar de pegarle a la pelota porque acá venimos a aprender a enseñar, no a competir ni a jugar".

Esos sermones sirvieron de puntapié para que se diera cuenta y confirmara que lo que quería hacer era jugar. El profesorado fue la entrada a su reconciliación con el tenis. A los dos años de haber terminado la carrera se sancionó la Ley de Identidad de Género y, por suerte, a ella la 26.743 la agarró con una raqueta en la mano. No estaba entrenando, pero ya tenía estrecho contacto con el deporte otra vez. El profesorado también en ese sentido fue fundamental en su carrera porque, cuando volvió a competir en 2012, ya la conocían y no tuvo ningún obstáculo.

***

Si bien al principio no le fue fácil afirma que cuenta con el apoyo de la familia tanto en el tenis como en el modelaje. Desde que decidió independizarse, nunca tuvo que volver a pedirles ayuda, "pero si la necesitaba me iban a ayudar igual. Si sos independiente sabés que no tenés ganas de depender de tu familia, es como volver para atrás".

Su hermana, tres años menor que ella, jugaba muy bien al tenis: tenía talento, le pegaba muy bien a la pelota, pero no le apasionaba. Su papá jugaba por hobbie y, cuando Mía había decidido sumarse, comenzaron a compartir el deporte mucho más. Veían partidos juntes, iban al club y pasaban tiempo en familia. Todes jugaban menos su mamá, a la que no le gustaba ningún deporte.

En lo emocional, el apoyo de su familia también fue fundamental: sus padres se separaron cuando ella tenía 18 años y, si bien la relación se mantenía, cada integrante de la familia tomó su rumbo: "si eso hubiese pasado antes quizás yo quedaba excluida sin querer, no por ellos sino por una cuestión de que el lazo familiar se había roto". Hoy por hoy, el acompañamiento sigue intacto como la primera vez que pisó una cancha. Cada vez que termina un partido, agarra el celular y les llama: "mamá, terminé", "papá, hoy gané". A pesar del paso del tiempo, algunas costumbres se mantienen.

Mía reconoce que siempre autoboicoteó los proyectos que emprendió. A pesar de que "parece que estoy re subida, porque me muestro re segura de todo y voy y doy hago una nota, hago las fotos, me muestro divina, re canchera, tengo mucho miedo y más en el tenis. Siempre me subestimé contra las otras jugadoras". Antes de entrar a la pista hacía un interrogatorio a les organizadores: "¿contra quién juego?, ¿cómo juega?, ¿juega bien?".

Siempre entraba con mucho miedo a jugar hasta que, casi de repente, teniendo un poco de conducta, vio que podía ganarle a jugadoras que no imaginaba. Empezó a tomar conciencia de que no solo les ganaba, sino que le resultaba un tanto fácil hacerlo: "ahora estoy con esa tranquilidad, con más seguridad". A Mía le encanta maquillarse y cuenta que, en algunos partidos, "me importaba más el makeup en la cancha que relajarme y jugar. Ahora voy a jugar, me lavo la cara, me saco los aros y me hago un rodete. Estoy en otra, ya no tengo miedo, estoy ganando seguridad. Me estaba olvidando del deporte por el qué dirán: aho-

ra me relajo y lo disfruto".

En algunas ocasiones recibió comentarios malos, sobre todo en el doble mixto. Sí, también es campeona de doble mixto. Asegura que le ha pasado que le digan que juega con ventaja porque "para ellas soy un hombre vestido de mujer, entonces piensan: 'ay, son dos'. Después se dan cuenta, cuando entro a la cancha y cuando me tratan, que soy amigable y se encariñan. Ahora esos comentarios me causan gracia, pero en su momento no". Frente a mí se toma el tiempo de pensarlo en frío, de reflexionar, y llega a la conclusión de que las personas más grandes tienen otra cabeza: "las chicas jóvenes estamos en una juventud más inclusiva".

El tenis ¿un deporte en equipo?

Actualmente, entrena en un club de Núñez, pero representa al club Darling porque ahí ya formó su grupo de amigas. Ese grupo, para ella, es muy importante porque también es un grupo de contención. Si bien la mayor parte de su carrera se dedicó a jugar singles, hace unos años forma parte del equipo con el que compiten en interclubes.

Cuando Mía retomó el tenis, una de la chicas de Darling que la conocía se acercó y le dijo que necesitaban una buena singlista en su equipo y la invitó a formar parte de un universo dentro del deporte desconocido para ella. "Ahí entendí lo que significa jugar en equipo. Tener un grupo de amigas, hacer el tercer tiempo, es otra vida. Si estoy con ganas de hacer algo diferente voy a jugar con las chicas, como con ellas, voy a las cenas de fin de año y todo eso. Es el ritual del club y de las amigas del club".

***

Mía está sentada en el Starbucks de calle Avenida de Mayo y 9 de Julio, en Capital Federal. Tiene puesto un vestido marca Babolat color azul y zapatillas blancas con las suelas teñidas de color rojizo que la dejan en evidencia. Al lado suyo, sobre la mesa, está apoyado su inmenso bolso donde se ve que guarda más de una raqueta, otro par de zapatillas y ropa adicional para después de jugar.

El 9 de diciembre de 2019, la 9 de julio tiene más tránsito que un día normal y a ello se le suma que, al día siguiente, asumirá la fórmula Fernández-Fernández y la Plaza de Mayo estará repleta. El calor y la humedad del verano en la ciudad son agobiantes, pero a Mía pareciera que eso no le afectara. Su pelo está intacto, al igual que su cuidado maquillaje donde sus ojos celestes resaltan notablemente. Dos horas después de aquella charla breve pero casi sin pausas, jugará la final de uno de los torneos en los que está inscripta. No demuestra nervios; este año, jugar finales se le hizo costumbre.

Actualmente da clases para solventarse los gastos que requiere el deporte: la indumentaria, los torneos y las raquetas. A las clases que dicta, sumado a sus entrenamientos, los complementa perfectamente con el modelaje. "Ya estoy más grande ahora, pero la gente tiene tan buena onda conmigo que me siguen llamando para un montonazo de eventos", cuenta demostrando que los ambientes donde se maneja son, "por supuesto, muy inclusivos".

Gracias a sus virtudes como modelo y a sus habilidades para la pasarela, la empezaron a llamar de talleres de fotografía y, ahora, es lo que prefiere. "Una fotógrafa puntual que se llama Mariana Bertens me empezó a conectar con fotógrafos y ahí empecé. Hago muy buenas fotos, soy buena mannequin. Además, en las fotos no importa mucho la edad, te hacen unos retoques y ya quedaste diosa. Hago también de modelo vivo para artistas plásticos". La apasionada manera en la que habla de todo eso que hace provoca que se despierte el interés de cualquiere oyente.

Trata de que todas esas actividades, ahora que está jugando de forma competitiva y con objetivos específicos, sean durante el día: "Ponele, de 13 a 15 doy clases; tengo un hueco, de 17 a 19, hago fotos; de 20 a 22 entreno o juego. Lo voy mechando, a veces me toca jugar a la mañana". En la agenda de Mía casi no hay huecos disponibles y, si bien fue difícil concretar el encuentro, su calidez lo ha hecho valer.

Está contenta porque hace lo que le gusta, y se le nota, pero confiesa que a veces necesita un hueco para descansar y pasar tiempo con su pareja: "cada tanto, necesito quedarme un día en casa, de no hacer nada". Igualmente reconoce que este año es en el que mejor se está repartiendo: antes eran tres días que hacía full noche, dormía y comía muy poco, dos días jugaba al tenis y "todo era un desastre. Ahora me ordené".

El 2019 fue agotador: la primera mitad del año perdió todo, pero después del receso invernal los resultados dieron un giro de 360 grados. Otra vez orgullosa, desde julio hasta diciembre cuenta con los dedos de una mano las veces que le tocó perder. Empezó a llegar a más finales y a ganar más títulos de los que pensaba.

Entre los torneos más destacados del último tiempo recuerda la final del Tenis Club Argentino y los partidos en el Lawn Tennis, una de las canchas más reconocidas de nuestro país: "ya había jugado una vez y ahí siempre hay muy buen nivel, siempre juego contra chicas que están muy bien entrenadas". En la última oportunidad que tuvo de competir ahí salió en segundo lugar, algo que hace 10 años atrás no hubiese imaginado. Lo que más le cuesta a ese nivel es acostumbrarse al arbitraje, mientras acusa que apenas pisa la línea le cantan la falta, reconoce que ella tiene algunos vicios: "son cosas que tengo de jugar en el potrero". Obviamente mientras ríe, agrega: "ahora tengo que adecuarme a jugar en canchas más sofisticadas".

***

Cada vez que entra a la cancha repite las mismas cábalas: siempre usa sus aros preferidos que los nombra como sus "aros de batalla" y también, sin importar si es de noche o de día, se pone visera. Tiene varias y recuerda con exactitud con cuál ganó cada torneo.

El ranking para ella es importante porque significa que está cumpliendo sus propias metas. La competencia es lo que hoy la mantiene en pie. Cuando su historia comenzó a volverse cada vez más mediática, quienes la rodean la alentaron a ir por más. Pero en su cabeza, lo único que pensaba era en que la estaban sobrevalorando: "sentía que me estaban inflando más de lo que realmente soy, porque no juego tanto".

Una vez más vuelve a recordar, por si no quedaron claros, cuales son los objetivos para terminar el 2019 y empezar el 2020 aún mejor: quería culminar número 1 de Seniors, su categoría, pero como todavía no pudo alcanzar la cima, se anotó en dos torneos adicionales para sumar puntos. Va a jugar y a brindar en las fiestas de fin de año casi en simultáneo.

Para ella ser trans es como volver el tiempo atrás: "Imaginá que sos adolescente y tenés que empezar de nuevo" me mira a los ojos de manera fija y confiesa "hice todo dos veces: la primera, fue todo lo que viví siendo un chico hasta los 18 años. Y la segunda, cuando empecé a ser una chica, tuve que empezar a vivir de nuevo: a trabajar la cabeza de cero, a ordenarme".

Recién pudo sentir que se había estabilizado casi a sus "treinta y pico de años" dice, sin especificar su edad para no perder el glamour, y agrega: "cuando en realidad la estabilidad tiene que llegar a los 20". Fue un proceso súper lento y movilizante porque se enfrentó a "situaciones re heavys: agresión, violencia,

droga, todo junto".

A veces se ha visto inmersa en situaciones que no estaba eligiendo y con las que no se identificaba: "de repente te ves y te preguntás: ¿cómo fue que terminé acá en un boliche en el que no tengo nada que ver?" Dice y, por primera vez, habla de forma pausada luego de casi una hora de charla: "creo que lo que te va llevando de a poquito es la marginalidad, te va marginando la sociedad y es la prostitución la única manera de ganar dinero".

Identifica muy bien que si su vida no cambiaba de rumbo, iba camino a la marginalidad absoluta. Ahora puede correr, tiene su casa y sus problemas mundanos: "estaba fotofóbica, de día no hacía nada" y agrega, una vez más, sonriente y con el carisma que la identifica: "Igual siempre estuve divina, siempre espléndida, me ponía unos vestidazos tremendos."

Por las situaciones más complejas que le tocó vivir reconoce la importancia del deporte en su historia: "El deporte es la educación, es la escuela" dice y retoma la idea que empezó a desarrollar cuando inició su relato: "me discriminaban más en la escuela que en el deporte, porque el deporte para mí es inclusivo no importa mucho el género."

En el único momento que reconoce no ser simpática es cuando entra a la cancha. Cruza la puerta y automáticamente el ceño se frunce y así lo mantiene durante todo el partido, donde casi no emite bocado más que para quejarse de sus propios errores. Las contrincantes a veces, dicen que es un poco mala onda pero en realidad, confiesa, que es porque le cuesta mucho relajarse cuando está concentrada. Si no pone en práctica su técnica, que pareciera ser que le funciona a la perfección, se distrae rápido.

Reconoce que es una privilegiada por no haber tenido grandes sobresal-

tos en su carrera deportiva: “A mí me fue relativamente bien, no es que me dijeron que no en una asociación, no me pasó nada. Pero sé que es una excepción”. Su inseguridad es tan fuerte que la obnubila: no se da cuenta si, socialmente hablando, logró algún cambio. “Sí sé que estoy haciendo un aporte para la causa por eso trato de enfocarme en hacer las cosas bien porque sé que ese fruto va a beneficiar a otras personas” y agrega “sé que si logro quedar número 1 se va a visibilizar aún más”. Casi sin darse cuenta, una vez más, piensa en equipo, pero esta vez el equipo está conformado por aquelles con quienes comparte una historia de vida similar a la suya.